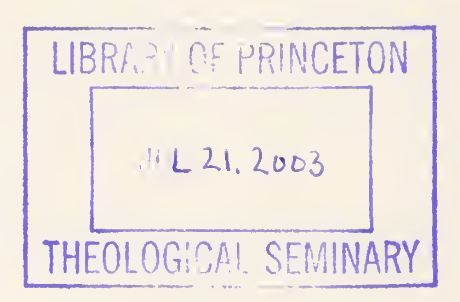
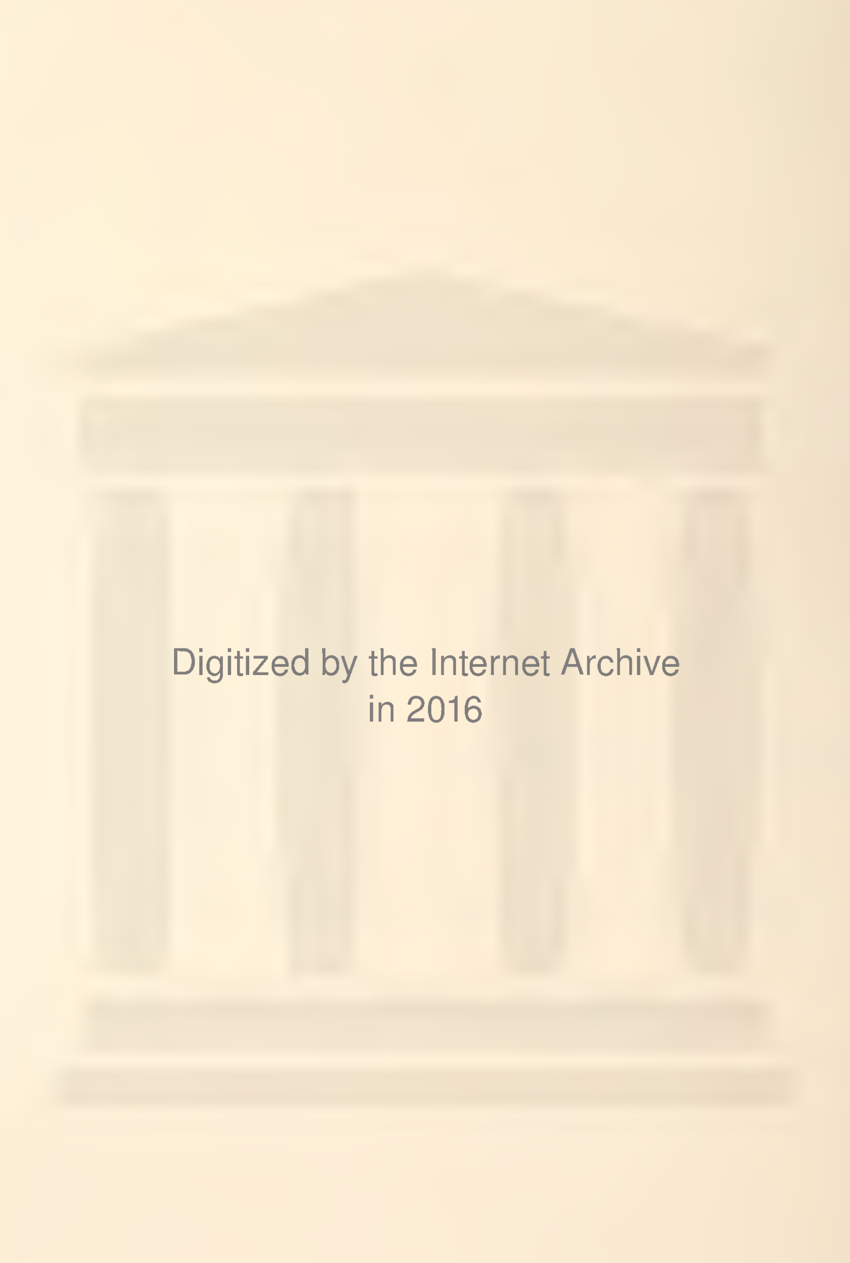

LIBRARY OF PRINCETON
JUL 21, 2003
THEOLOGICAL SEMINARY





Año 2 Mayo 1940 No. 16



Revista Mensual Ilustrada

ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — TELEFONO 3562 CARACAS-VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

AÑO II — MAYO — NUM. 16

COOP. DE ARTES GRAFICAS

Con sus Cien Ovejas

Entre sus cien ovejitas
está el Bueno del Zagal,
con los dos brazos abiertos
en un gracioso ademán.

Viene cantando canciones
con estribillos de paz,
color de trigo el cabello,
color de rosa la faz.

Morena trae la frente
por las salinas del mar,
y ensangrentado de púrpura
el nazareno sayal.

Triscan en su derredor
la oveja y el recental,
haciendo fiestas de amores
al Dulcísimo Zagal.

Y así, con sus cien avejas
va el Divino Mayoral,
por las majedas del tiempo,
con rumbo a la eternidad.

SECUNDINO M. MOVILLA.

C. M. F.

Caracas, 1940.



"...tengo otras ovejas que no son de mi redil..."



DELTA AMACURO

Editorial

*A*SI es denominada la vasta región comprendida en las bocas del Orinoco; verdadero laberinto de caños y ríos, de selvas y caminos trazados por la pisadura del indio.

Indudablemente que no cuenta con las ventajas materiales y la riqueza positiva de otras regiones de la nación; pero por eso tampoco ha de ser despreciada, ya que tan venezolana es como las más cultas ciudades y como los campos prolíficos que rinden abundantes cosechas.

Por lo que hace a nuestro caso, diremos que es el centro principal de la obra misionera y civilizadora del religioso Capuchino, y fué el principio de su vida de apostolado, cuando al erigirse el Vicariato apostólico en 1924, allá se dirigieron las primeras miradas y los trabajos de nuestros Padres. Mejor diré; ya desde algunos años antes venían trabajando con éxito positivo y felices resultados entre los indios salvajes.

Las Casas-Misión de Araguaimujo y San José de Amacuro son testigos de la obra del Misionero Capuchino, y aquellos caños, conocidos ya como la palma de la mano, puesto que en sus excursiones los han cruzado en todas direcciones, los han visto pasar una y muchas veces, los han visto sufrir, rezar y conducir en pobres curiaras la preciosa carga del niño indígena, arrancado de la selva inculta, para llevarlo a la Casa-Misión y allí enseñarle, civilizarlo y hacer de él un ciudadano culto, hombre consciente de su dignidad, de sus deberes y de sus derechos.

Y hoy día las Casas-Misión se encuentran en hermosa primavera; floreciente primavera de dulces esperanzas para tiempos mejores; porque no son ya los indios recalcitrantes como en un principio, a los beneficios de la civilización, sino que libre y expontáneamente llegan al lado del Misionero, pidiendo que sus hijos seen admitidos en los Colegios, ya que han llegado a palpar con sus propios manos la gran obra de que se trata, y han visto con sus mismos ojos el cariño de madre con que son atendidos.

Para llegar hasta ese punto han tenido que pasar nuestros Misio-

neros por tragos muy amargos y apurar en repetidas ocasiones el cáliz rebosante de hieles. Para poder hoy día ver en torno de la Iglesia un grupo de familias cristianas que rezan y aman, que trabajan y se dan cuenta de su noble dignidad, han tenido que sostener y sostienen actualmente ruda lucha contra viejos prejuicios y muy arraigadas preocupaciones de los indios, pasando por encima de la calumnia de elementos extraños, que en los Misioneros han querido cebarse.

¿Quién ha sostenido al Misionero en medio de esas luchas, entre tan grandes contrariedades y amargos sufrimientos? La gracia de Dios que de una vocación dedicida. Y ¿aún habrá espíritus tan ruines y viles corazones que pretendan deshacer, por el medro personal, lo que con tantos sudores ha sido edificado por el Misionero Católico?

¡Araguaimujo y Amacuro! ¡Cómo resuena la oración en sus iglesias; la oración del indio, que llega con su familia junto al Misionero, para oir su palabra, recibir sus consejos, asistir a los divinos oficios los domingo y demás días de fiesta! Y después de pasar el día al lado del Padre de todos, regresa al caer de la tarde a su rancho, llevando consigo la bendición de Dios. El ruido del canalete que corta las aguas suena a música celestial; la conversación del boga es un recuento de la jornada del día; es un himno de gratitud para con el Misionero que entre ellos y para ellos vive allí cerca.

¡Araguaimujo y Amacuro, regados con el sudor del rostro del Misionero y fecundados con sus amargos sufrimientos!

Porque hemos de decirlo muy alto y muy claro, de allí ha partido la acción bienhechora del Capuchino, extendiéndose a todas las rancherías, de tal manera que no queda caserío alguno en toda la región Delta-Amacuro que no haya recibido ya la visita espiritual del Misionero, y éste puede declararlo con íntima satisfacción que conoce y trata como a hijos suyos en Cristo a todos los indígenas y para todos tiene palabras de consuelo y obras de caridad.

Hoy día toda la región está explorada, todos los caños recorridos y todos los caseríos visitados.

¿Qué más queda por hacer? Continuar la labor civilizadora hasta que aquello se convierta en un nuevo Estado y se formen los pueblos.

Hacemos votos constantes por el progreso de aquella región Delta-Amacuro y por el feliz éxito de los trabajos apostólicos de nuestros Misioneros Capuchinos.

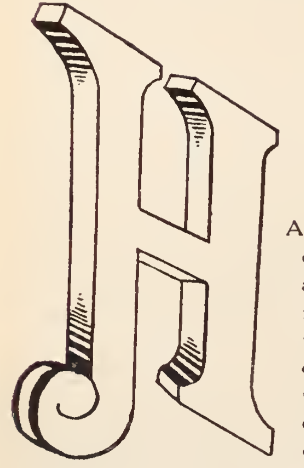
FR. ANTONINO DE MADRIDANOS.
O. F. M. Cap.



La Rosa del Amacuro

Llorando a las Hermanas

A mi hermana la Rvda. Madre Sofía Nieves, Superiora del Hogar Español de la Virgen del Pilar.—Buenos Aires.



HABLABA en mi número anterior de florecitas silvestres. Hoy os quiero mostrar una Rosa, nacida en el fondo de estos montes, y cuyo aroma nada tiene que envidiar a las flores de los jardines. Precisamente se llama Rosa; y es una de las indiecitas de mejor historia en nuestra Misión.

Rosita nació en las cabeceras del Amacuro, en un caño sombrío, escondido, y tan diminuto como su nombre lo indica: "Jana Sanuca", Caño chico.

Pequeñita, de cuatro años, nos la dejaron sus padres, que pasaron a vivir después a la parte inglesa. Rosita siempre fué buena; pero sobresalía entre todas por su cariño profundo a las Hermanas y a los Padres. Confieso que no es de las que se rompen el pecho trabajando; pero sí, coriñosa y atenta como ninguna. ¿Que se le cae el Padre alguna cosa?; Rosa es la primera en ofrecerse a levantarla. ¿Que la Hermana coge la escoba?; allá va Rosa a quitársela de la mano: "no' Hermana, tú no barriendo; yo barre, yo barre"... Y así en todo. Esta cualidad le atrae naturalmente las simpatías y el cariño de las Hermanas, que tienen que violentarse para no mostrar la preferencia, lo que soliviantaría la envidia y celos de las otras.

Acabábamos de adquirir la lancha. En el primer viaje que hizo, salieron para Araguaimujo y Tucupita la Reverenda Madre y la Hermana Bernardina con una indiecita, prima de Rosa, llamada Tomasa. Era la primera vez que salían las Hermanas. Por eso aquella despedida im-

presionó tánto a las niñas, que todas se nos pusieron tristes, y a poco se nos enferman del sentimiento. Jamás había sospechado que en indios, tan mal traídos de ingratos, se pudiera abrigar un fondo tan grande de sinceridad y de cariño hacia los Misioneros. Tenía clavado el dicho aquel de los criollos de por aquí: "que el indio no tiene **corazón; que solo carga una bolsita de agua al lado izquierdo del pecho"**. ¡Mentira! Acaso lo tengan mejor puesto en su lugar que muchos de ellos. Y si quieren pruebas, sigan leyendo y las encontrarán.

Las niñas no comían, ni hablaban; costó trabajo distraerlas, valiéndonos de la victrola, de la gaita, y otros medios que siempre Dios inspira en el momento oportuno. Al fin se fueron normalizando. Sólo Rosa permanecía ensimismada.

—Hola, Rosa...!

—La bendisión, Padre...!

—¿Qué haces...?

—Yo hase mi faena.

—¿Qué faena tienes...?

—Corredor, tres cucharas...

Era el oficio que le habían puesto: barrer el corredor y fregar tres cucharas.

—

La mañana siguiente, después de la Misa, quedé sorprendido ante el espec-



Rosita, la rosa cenicienta de Amacuro,, protagonista de la presente narración.

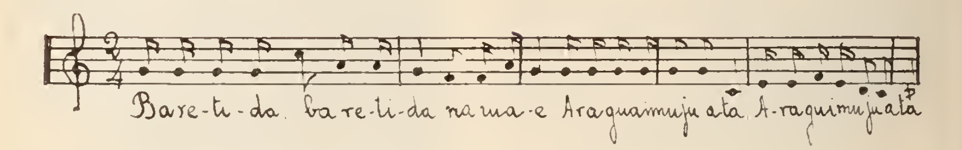


táculo que ofrecía aquella criatura. Ensimismada, escondida la cara entre los brazos, y apoyada sobre las barandillas del corredor que da al río, —frente de donde había salido la lancha el día antes—, la indiecita desahogaba su pena cantando... Pero ¡qué canto.... tan sentido, tan del alma...! En mi vida he visto cosa igual. La voz se le quebraba en la garganta, y a veces la interrumpía con unos sollozos que impresionaban, y le corrían unos lagrimones como puños... Repito que nunca he visto cosa igual. Parecía un ángel: el ángel

de la Misión, lamentando la ausencia de las Hermanas Misioneras.

Pero lo desconcertante del caso era que aquella letra, y aquella música no la había aprendido, sino que ella misma la improvisaba... Así que, cuando se la mandaba repetir para copiarla, jamás la decía de la misma manera.

Por juzgarlo del agrado de los lectores, la inserto aquí con su música y su traducción libre:



"Beretida, Beretida naruae
Araguaimujo ata.
Tomasa aracate naruae
Araguaimujo ata.
Oco bajete jisamica-ra,
Oco jota arai
Sanera, sanera, sanera nera!
Era sanera...!
Jisamica jate-oco jota araira;
Bajía, bajía; bajía, bajía.
Tatuma naocore, guaiquía narute
Oco divoto.
¡Ibajete, ibajete; origuacate oco.
¡Baretatu, naocotu...!

Las Hermanas marcharon
Para Araguaimujo.
Tomasa también marchó
Para Araguaimujo.
Nosotros quedamos solitos,
Nosotros sobre el cerro...
¡Pobrecitos, pobrecitos, pobrecitos...!
Muy pobrecitos...!
Solitos estaremos en el cerro;
Quedamos, quedamos, quedamos...
Cuando regresen, por el agua iremos
a su encuentro...
Volved, volved. Nos pondremos alegres.
Hermanas, venid...

Ahora, lector, imagínate a una indiecita de cinco años, recién salida de la selva, improvisando el canto y cantándolo en las circunstancias y en la forma referida. A ver si podéis imaginar escena más bella y tierna...

Fr. Marino.

Mis. Apost. Cap.



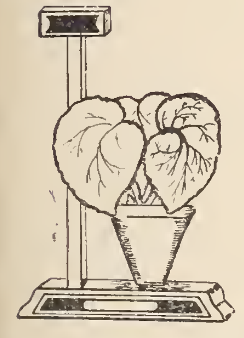


R. P. Santos de Abelgas.

XVI

Otra Excursión a Mariusa

(Continuación)



LOS trabajos y penalidades de toda clase que sufrieron los dos misioneros expedicionarios en este viaje—que duró un mes completo—no son para contados en esta breve reseña.

La curiara era grande y pesada, y por engaño de unos bongueros criollos se les fueron los indios que la conducían, teniendo que bogar los dos Padres solos por aquel laberinto de caños, sin prácticos que los guiasen y sin los suficientes víveres para su sustento. Sobre todo llegó a faltarles el agua, pasando una sed abrasadora; viéronse obligados a internarse en el monte en busca de frutas de temiche para beber el agua que contienen; pero con esto sólo conseguían engañar la sed, sed terrible producida por el continuo remar de todo el día y por el calor sofocante.

Por fin la Providencia los guió hacia una pesquería perdida en las orillas del mar; allí fueron muy bien recibidos por dos caritativos jóvenes, Jesús Acosta, encargado de la Empresa, y el negrito Carlos, tan pronto como se persuadieron que no eran fugitivos de Cayena, ni guardacostas, como al principio se figuraron.

—¿Tienen agua?—fué la primera pregunta de nuestros jadeantes misioneros.

—La tenemos en abundancia, les contestaron.

"Nuestro contento no tuvo límites"—dice el P. Santos en su relación.

Fueron obsequiados los huéspedes con pescado fresco y escabechado que, con funche de maíz (torta de maíz cocido), "nos sabía a maná bajado del cielo", agrega el P. Santos.

Ocurría esto el 9 de febrero, y al día siguiente, domingo de Carnaval, después de celebrar la Santa Misa, el P. Antolín, acompañado de los dos jóvenes hospitalarios, se fué de cacería con tan bue-

na suerte, que pronto regresaron con algunos grandes patos, de cuya carne sabrosa comieron todos hasta saciar su regular apetito. Con este pequeño alivio y el descanso consiguiente pudieron recobrar las perdidas fuerzas nuestros fatigados y hambrientos excursionistas.

Informados allí dónde podrían encontrar los indios que buscaban, y habiéndoseles dicho que en el caño *Jarujana*—que significa caño del nido,—allá se encaminaron.

Pero antes de partir pensaron en proveerse de bastimento, valiéndose para ello de la certera escopeta del P. Antolín, gran cazador. Salieron a la montaña, y pronto se encontraron con una multitud de monos que—según su tradicional costumbre—jugueteaban en la cima de unos corpulentos árboles.

Apenas notaron la presencia de los cazadores, los simios comenzaron a tomar las de Villadiego saltando de rama en rama, a excepción de uno, el mayor de todos, que quiso demostrar a los intrusos visitantes que no les tenía miedo.

Apúrate, Padre—grita el negrito Carlos—apúrate, que se nos va el mono. Coge el Padre cazador su escopeta, apunta, tira del gatillo y... no sale el tiro El simio, que se dió cuenta del criminal y fracasado intento, lejos de huir, comienza a bularse con muecas o "monadas" y a tirar ramas secas al cazador, al mismo tiempo que grita desaforadamente: Se creía bien seguro en aquellas alturas. .Pero cambiado el cartucho y puesto otro, el P. Antolín apunta de nuevo y... pun! Grandes y lastimeros alaridos exhala el mono herido y poco a poco viene bajando de rama en rama hasta caer estrepitosamente en el suelo. Ya los misioneros tenían carne abundante que, unida a la de unas cotúas y patos que cazaron después, los abastecieron para seguir adelante.

El 12 de febrero partieron para Jarujana, a donde llegaron a las doce del día. Muchos de los indios al darse cuenta de la venida de los Padres, escondiéronse en la selva, creyendo erróneamente—por la propaganda de algunos compañeros — que su viaje tenía por objeto llevarles los hijos. Esta falsa noticia trabajo costó a los misioneros desvanecerla.

Pero persuadidos, al fin, de las verdaderas intenciones de los Padres—que no eran otras que visitarles y traerles regalos,—presentáronse al día siguiente, bien provistos de yuruma, gusanos y miel. Pronto comenzaron a comer de los gusanos tal como salen de la palma de moriche, y a prender grandes fogatas para cocinar la yuruma.

Hízoles el P. Santos suspender las faenas culinarias, prometiéndoles que luego iba a darles cosas muy bonitas. *Oy*

yatu ma ribu nocoquitane: poned atención a lo que quiero deciros, añadió el misionero. ¿Quién hizo la palma de moriche? ¿Quién la comida que ahora mismo estáis comiendo? ¿Quién el sol que nos está alumbrando? *Oy, micotu:* poned atención. Ninguna cosa puede hacerse a sí misma: esa curiara por no tener manos, no puede trabajar para hacerse a sí misma; otro la fabricó con machete o hacha. ¿Quién hizo el sol que vosotros estáis mirando? Del mismo modo los caños del Orinoco, la tierra, la luna, las estrellas, por no tener manos no pudieron hacerse a sí mismos; otro hizo el sol, la luna, los caños del Orinoco. Pues bien, ese que hizo todas estas cosas tiene una fuerza muy grande, más grande que la de todos los hombres. Su nombre es Dios; también se llama Creador de todas las cosas. Aunque nosotros no lo vemos, él está aquí y nos ve a nosotros. Vosotros de aquí en adelante tenéis que creer que hay un solo Dios que creó el cielo y la tierra, y que no hay más dioses fuera de él.

Rezóse a continuación el Padre nuestro y el Ave María, explicándoseles su significado, y cantando el "Santo Dios", empezó la Misa el P. Santos. El P. Antolín mientras tanto procuraba atraer la atención de los indios por medio de cánticos piadosos.

Al Ofertorio volvió el P. Santos a hablarles en los siguientes términos: *Oy, ma guarao, ma ribu nocoquitame*: poned cuidado, mis queridos guaraos, oid mis palabras. Ya vosotros ahora mismo estáis creyendo firmemente que Dios hizo toda la tierra y todo el cielo; ya vosotros sabéis muy bien que Dios castiga a los malos y da regalos a los buenos. Poned, pues, cuidado a lo que voy a deciros. Dios, Creador o hacedor de todas las cosas, hace mucho tiempo que se apareció en una montaña muy alta; junto a la montaña había mucha gente. Cuando Dios apareció, la montaña comenzó a temblar y el cielo a relampaguear. Viendo esto la gente, comenzó también a temblar y se llenó de terror.

Entonces dijo Dios diez palabras (los mandamientos): *dibu mojoreco guarae.* 1) Querer a Dios más que a todas las cosas: *Dioso cocotuca cuarica obonoquitane.* 2) Respetar el nombre de Dios: *Dioso a guay etomanaquitane.* 3) En el día de descanso no se puede trabajar y hay que escuchar las palabras del Padre: *Misa ecu yaotacomoni cuare Bare a ribu nocoquitane.* 4) Que los hijos oigan a sus padres y hagan sus mandatos: *aucatuma aribu nocoquitane, cuare inataba nonaquitane.* 5) No se puede matar: *nacomoni.* 6) No se puede hacer cosas malas: *asida nonacomoni.* 7) No se roba: *erijisacomoni erijisanaja.* 8) No se puede mentir; no hables contra otro: *conejo dibacomoni; daisa aisía dibunaca.* 9) No desees la mujer que no es tuya: *tira jibitunaja obononaca.* 10) Todo lo que no es tuyo no lo desees: *cocotuca jibitunaja obononaca.*

Y después habló Dios así: *tane Dioso guaranae:* Como vosotros cumpláis mis diez palabras, cuando muráis, vuestra alma irá a la casa de Dios; allí no se muere y siempre se está de fiesta.

Y por este estilo siguió la plática guaraúna sobre las más importantes verdades de la religión, las cuales oían aquellos sencillos indígenas con recogimiento y admiración.

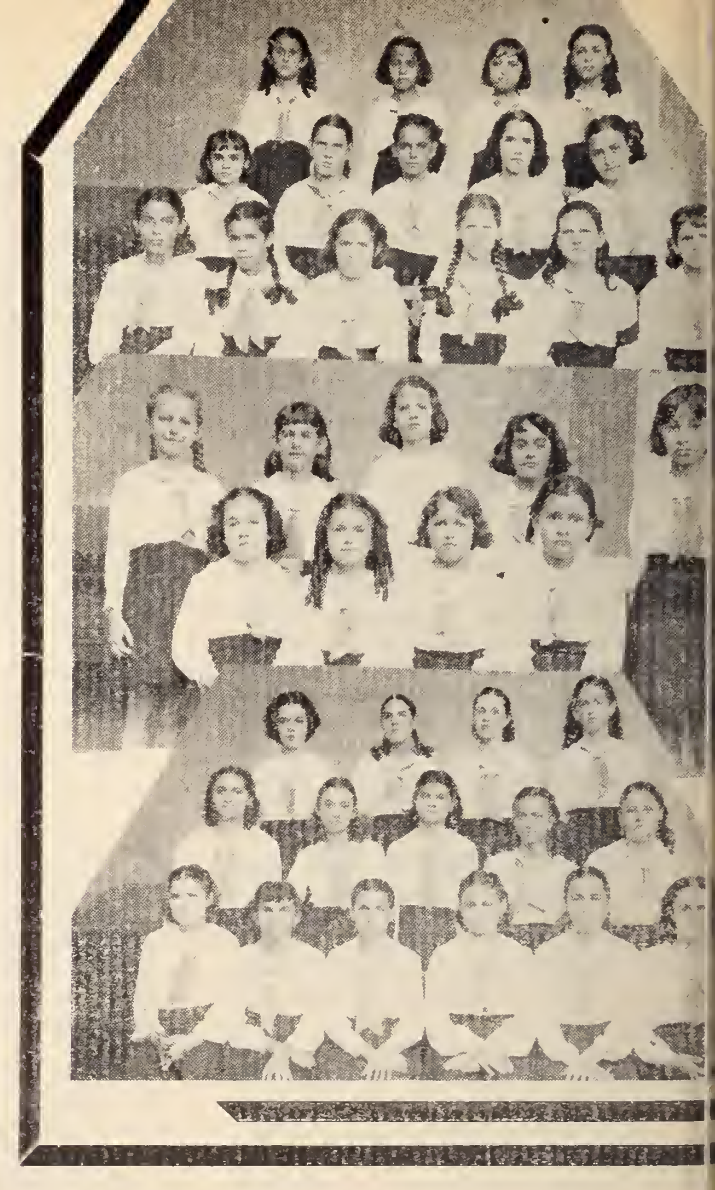
La excursión siguió aún a través de otras rancherías, aunque sin lograr ponerse en contacto con los indios de Mariusa, por haber salido para otros lugares en busca de nuevos morichales para hacer yuruma.

El 1º de marzo, después de un mes de peripecias y aventuras, de sufrimientos y penalidades, y también con el consuelo de haber recogido bastante fruto espiritual, se dirigieron los misioneros a Tucupita llegando ese día por la mañana.

FR. CAYETANO DE CARROCERA.

O. F. M. Cap.

Juventud Misionera



DESDE SUS ALBORES NUESTRA MISION DEL CARONI ENCONTRO ENTUSIASTA ACOGIDA ENTRE EL PROFESORADO Y ALUMNAS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA DE BARQUISIMETO, A CARGO DE LAS MERITISIMAS HH. DE S. JOSE DE TARBES. TRES GRUPOS PARCIALES DEL COLEGIO

Orientacion Misional

El Movimiento Misionológico en la Actualidad.

IV

FRANCIA

Francia sintió en todo tiempo el espíritu misional y de conquista. En ella tuvieron principio muchos Institutos misioneros y las Obras Misionales Pontificias: la Propagación de la Fe, Santa Infancia y S. Pedro Apóstol. No sólo los Institutos religiosos enviaron operarios evangélicos a lejanos países, sino también el Clero secular cuenta con innumerables apóstoles y mártires que han salido del Seminario de Misiones Extranjeras de París y del de Misiones Africanas de Lyon.

El 12 de diciembre de 1923, después de vencidas no pocas dificultades, se creó, por iniciativa del P. POILET, la asociación **Les Amis des Missions** patrocinada por el CARD. DUBOIS y otras altas personalidades francesas. Se extendió rápidamente por toda la nación y ha llevado a cabo varias obras referentes a las misiones. Desde 1927 existe en el Instituto Católico de París la Cátedra de **Historia de las Misiones**, explicada por el célebre historiador M. GEORGES GOYAU. Este incansable publicista lleva ya editadas varias obras de índole misional. Los miembros de la mencionada Asociación tomaron parte activa en las Exposiciones del Vaticano de 1925, en la de Niza de 1926, en la de Rochelle del 1927 y en la Colonial de París de 1931. Con motivo de esta Exposición la U. M. del C. celebró el I Congreso misional en el mismo año, y el 1933 el II Congreso en Estrasburgo con la asistencia de más de 400 congresistas. En el Colegio de S. José de Lille está establecida la Academia de misiones que publica el Boletín **Connaitre**. La Asociación universitaria para ayuda de las misiones está dividida en dos secciones: una de propaganda y otra de medicina. Los cursillos de medicina suelen ser muy concurridos aún por sacerdotes y religiosos de ambos sexos. Se ha logrado formar también una **Liga misional de Estudiantes** que promueve el espíritu misional en los centros docentes.

En 1924 empezó la **Revue d'Histoire des Missions** y en enero del año 1933 aparecieron **Etudes Missionnaires** publicada por el Patronato de los "Amigos de las Misiones". Son dos revistas de importancia para fomentar y desarrollar los estudios misionales. Desde 1931 se publica también **L'Anneé Missionnaire.**

ITALIA Y CIUDAD DEL VATICANO

El Sumo Pontífice Benedicto XV dirigió al mundo católico la Magna Carta sobre las Misiones **"Maximum illud"** y en su virtud se establecieron estudios misionales en el Colegio Urbano de Propaganda, siendo el primer Profesor el P. Tragella, quien empezó sus lecciones en 1920; sucedióle el P. Kilger, O. S. B.; obligado a renunciar por enfermedad, siguiéronle los franciscanos PP. Cirilo Jarre y Vidal Lange.

El movimiento misionológico aumentó en Italia y en el mundo entero con el sabio Pontífice actual que siguió y completó la obra de su antecesor con la Encíclica **"Rerum Ecclesiae"**, la magna exposición Vaticana de 1925, la **Rivista Illustrata della Esposizione Missionaria Vaticana** 1924 y sig. de 26 números y la fundación del Museo Etnológico-Misionero de Letrán, exhortando a todo el mundo católico, no sólo a la cooperación misional; sino también al estudio de los grandes problemas misionológicos; porque es siempre de la región de las ideas de donde se derivan las grandes directivas de la acción.

Desde 1925 en adelante se han celebrado numerosas Semanas Misionales regionales y nacionales. La parte científica y cultural fué estudiada principalmente en las de Roma 1925; Bérgamo 1926; Rho 1927; Bolonia 1928; Turín 1930. En 1932 se celebró el I Congreso misional de Padua, numeroso en la concurrencia y esplendoroso en los actos, pero poco científico y práctico en sus conclusiones. En 1933 otra **Semana de Misiones** en la Universidad del Sagrado Corazón de Milán por iniciativa de su Rector Magnífico, P. Gemelli O .F. M. Estas semanas y Congresos generalmente enfocan sus temas en sentido propagandista; son como ráfagas de entusiasmo, cuyo resplandor fugazmente desaparece.

Algo más serio y permanente se construye por las revistas de carácter estrictamente científico como el "**Archivum Franciscanum Historicum**", (an. I, 1908, Quaracchi), "**Studi Francescani**" (an. I, 1914, Firenze), "**L'Italia Francescana**" (an. 1926, Roma), "**Collectanea Franciscana**" (an. I, 1931, Assisi), "**Archivum Historicum S. J.**" (an. I, 1932, Roma) **Archivum Historicum O. P.** (an. I, 1931 Roma), las cuales, aunque no tienen una finalidad puramente misionológica, publican, sin embargo, documentos, artículos y bibliografías referentes a las misiones. Como exclusivamente misionales existen la "**Revista dell'Unione Missionaria del Clero**" (an. I, 1917, Roma) "**Il Pensiero Misionario**" (an. I, 1928, Roma). Estas no se pueden clasificar entre las revistas estrictamente científicas, pero ciertamente que superan la categoría de meras publicaciones de propaganda y divulgación.

Desde 1932 se publica el **Annuario Missionario Italiano**, que contiene algunos artículos de cultura misional, estadísticas de misiones y misioneros italianos, elencos de revistas y publicaciones también italianos. En la Universidad de Parma, de Bolonia, en la Casa de los Salesianos y

en el Instituto de la Consolata de Turín se tienen Cursos de Medicina aplicada a las Misiones y Colonias. El centro principal de informaciones misionales que pone al corriente del movimiento estadístico, geográfico, eclesiástico, etc., es la importantísima y óptimamente organizada **Agencia Fides**, que surte de abundante material a revistas y periódicos de todas las naciones.

Sería un estudio importante historiar los múltiples Colegios y Seminarios misioneros dependientes de la S. C. de Propaganda que en Europa, y principalmente en Roma, se fundaron con el fin de formar científicamente a los misioneros, y la organización que se les dió durante el Pontificado de Benedicto XIV; pero eso está fuera de los límites de nuestro trabajo. Sólo nos concretaremos a mencionar tres centros de importancia actualmente existentes en la capital del orbe cristiano, que son: El Ateneo **Antoniano, Universidad Gregoriana y Colegio de Propaganda Fide.**

Desde 1870 la Orden franciscana estableció dos Colegios de Misiones: uno en S. Pedro en Montorio para los Reformados y otro en S. Bartolomé de la Isla Tiberina para los Observantes; en 1889 se abrió el Colegio de S. Antonio en Via Merulana para la formación especialista de Lectores; y a los pocos años, 1905, el P. General Dionisio Schuler (1903-1911) ordenaba un curso de cuatro años para los misioneros, y dos años de estudios superiores para los candidatos destinados a la enseñanza. Según el programa de estudios de 1922 el curso superior para formar a los futuros misioneros debía prolongarse por cinco años.

Por fin en el año académico del 1933 al 1934 se constituyó el Colegio en **Athenacum Antonianum,** conforme en todo a la Constitución de Pío XI, **Deus scientiarum Dominus,** 14 de mayo 1931, erigiéndose oficialmente la Facultad de Misionología, como en los dos centros que luego mencionaremos. En la actualidad consta de más de 10 Profesores especialistas en cuestiones misionológicas y con un amplio y completo programa de asignaturas científicamente ordenado.

En virtud de la misma Constitución apostólica la **Pontificia Universidad Gregoriana** erigió en 1932 la **Facultad de Misionología** para misioneros y misionólogos. El numeroso claustro de Profesores está compuesto de los misionólogos más eminente de la Compañía. La concurrencia de alumnos hasta el presente es escasa, pero se abriga la esperanza de aumento en los cursos sucesivos a medida que los ideales misionológicos vayan penetrando en el clero jocen secular y regular.

Arriba hemos indicado que desde el 1920 se daban ya lecciones de Misionología en el **Colegio Urbano de Propaganda,** más en el año 1933 se ha establecido el **Instituto Misional Científico** con la facultad de conferir grados académicos. Su programa es amplio, comprendiendo disciplinas principales, auxiliares y secciones especiales de lenguas, historia, histórico-sociales, mixtas, etc. La Facultad cuenta con 16 Profesores especialistas y dura tres cursos completos. Estos centros de enseñanza establecidos en la capital del Catolicismo están llamados a ser como otros tantos focos de luz que iluminen las nuevas rutas que emprende la Misionología contemporánea.

En algunos Colegios de Religiosos y otros centros se dan también cursillos y conferencias científico-misionales. En muchos Seminarios se aprovechan las vacaciones estivas para instruír y formar a los seminaristas en los ideales misioneros, los cuales se van extendiendo cada vez más entre el clero joven, mejor dispuesto para recibir las nuevas corrientes científico-misionales.

Fr. Pío M. de Mondreganes.

O. F. M. Cap.

De mi lira!



Rumbo al Caroní

En vísperas de tu ausencia,
¡oh Misionero querido,
y al darte un ¡adiós! sentido
añorando tu presencia....
pido al Dios de la clemencia,
que siempre brillen con gloria
las páginas de tu historia....
que nunca explendor le falte,
ni empañen jamás su esmalte
olvidos de la memoria.
Por mi parte un ardoroso,
te guarda mi amante seno,
de tus amistades lleno,
un recuerdo cariñoso....
que al surcar el mar undoso
o el boscaje enmarañado
de fieras bravas poblado
del inculto Caroní,
aunque tan lejos de mí
jamás serás olvidado.
No de tesoros preciados,
ni de vistosos joyeles,
sino de blandos laureles
de perlas mil engarzados,
por tu celo conquistados,
cubren de gloria tu frente
e inflamen tu pecho ardiente,
como a siervo bueno y fiel....
que un verde y fresco laurel
te arrulle perennemente.
Que al cielo al subir radiosa
en las alas de la brisa,
bañada en suave sonrisa
tu alma pura y jubilosa,
para ser siempre dichosa....
el indio feroz y errante,
de extraño y pardo semblante,
al pie de tu sepultura,
lamente su desventura,
al faltarle el Padre amante.
Y en tanto tiendas el vuelo,
al aproximarse el día,
un abrazo fiel te envía,
al sentir su amargo duelo
un hermano aquí en el suelo....
que en ese azul de zafir,
do no cesan de lucir
enamoradas las almas
te trencen las verdes palmas
coronas de oro de ofir.

FR. CONSTANTINO DE ALCEDO.
O. F. M. Cap.



En el Presbiterio de la Santa Iglesia de Las Mercedes de Caracas descansan los restos mortales del EXCMO. SR. FRAY DIEGO A. ALONSO NISTAL, *Primer Vicario Apostólico* que fué de la MISION DEL CARONI.

El 1º de mayo de 1924 recibía en esta misma Iglesia la Consagración Episcopal de manos del Excmo. Sr. Dr. Felipe González Rincón, Arzobispo de Caracas.

El 23 de mayo de 1938 entregaba plácidamente su espíritu en manos del Señor.

Al cumplirse el

SEGUNDO ANIVERSARIO

de su muerte

"VENEZUELA MISIONERA"

tiene un

RECUERDO CARIÑOSO

para el

PASTOR BUENO

y el

ABNEGADO MISIONERO

que supo guiar con mano segura las huestes de Cristo a la conquista de las almas de los infieles para llevarlas al cielo.

DESCANSE EN PAZ EL PADRE AMADO.

LA DIRECCION.



Joyo irida guarao anoboto corunae, jebu aobonona cuare.

Cómo una piedra grande tragó a un muchachito indígena, por voluntad del Jebu.

EN una ranchería muy numerosa vivía una india con su marido, y ambos tenían con ellos un muchacho mayorcito hijo suyo. Cerca de donde ellos cocinaban y colgaban sus chinchorros, había una piedra muy áspera bastante grande, sobre la cual se sentaba el muchacho frecuentemente; pero su madre, cada vez que lo veía, le regañaba diciendo: Mira hijo, no te sientes sobre la piedra, porque te pegas a ella y te va a tragar cualquier día. El muchacho sinembargo, no hacía caso de su madre.

La razón por la cual la india no quería que su hijo se sentase sobre la piedra, era porque andaba siempre desnudo, tapado solamente con el guayuco, y como la piedra era muy áspera, al sentarse el muchacho en ella, le arañaba toda la piel, causándole grandes heridas.

Esta era la lucha contínua de todos los días, sin conseguir la madre enmienda ninguna en su hijo.

En cierta ocasión tuvieron que salir al morichal todos los indios de aquella ranchería, y como este muchacho era ya mayorcito, lo dejaron solo cuidando la casa. Al verse solo sentose tranquilamente sobre la piedra, sin que nadie se lo estorbara; pero entonces sucedió lo siguiente.

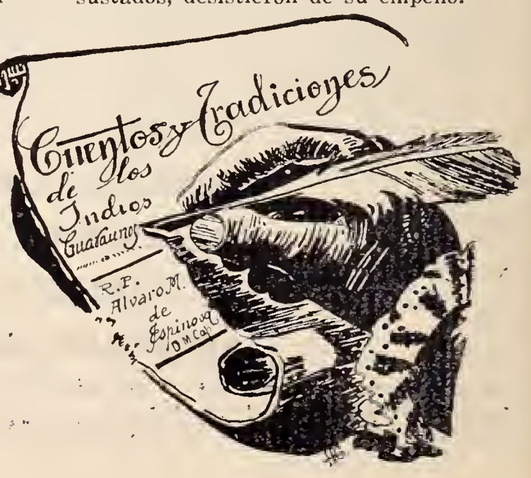
Mientras estaban las personas mayores en el morichal y habiéndose sentado el muchacho sobre la piedra, ésta se abrió para tragarlo. "*Aidamotuma ogidumayata jacore noboto joyo arai dujunae; dujucore joyo sibinae coraquitañe*".

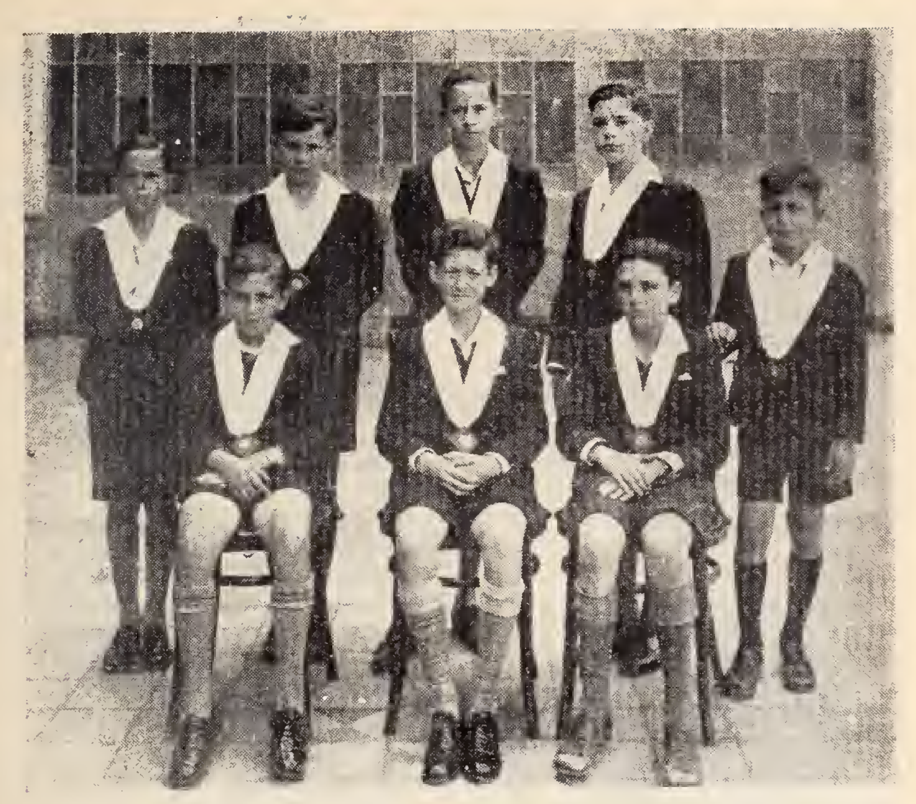
Al darse cuenta el muchacho de que la piedra estaba abierta para tragarlo, como tantas veces le había dicho su mamadre, quiso levantarse rápidamente; pero no le fué posible, por estar ya pegado fuertemente a ella. "Joyo sibicore *canamaquitane obonocore, ajoto majanaetia*".

Cuando ya la piedra estaba del todo abierta por el medio y continuaba tragando al muchacho lentamente, parte por parte, llegaron del monte los padre del niño. Estos, al ver a su hijo en estado desesperante, prorrumpiero en gritos de dolor. Intentaron arrebatárselo a la piedra, pero cuando fueron a echarle mano, notaron que estaba ya duro (petrificado) y no pudieron hacer nada en su ayuda.

A los pocos momentos acabó la piedra de tragarlo y se cerró...

Los padres del muchacho y toda la gente de la ranchería, estaban resueltos a sacarlos por todos los medios posibles. Para ello intentaron romper la piedra con el dorso de una hacha, pero al dar los primeros golpes saltó de ella un chorro de sangre, por lo cual, los indios asustados, desistieron de su empeño.





Dechado de piedad y de estudiantes, la Directiva de la A. del N. Jesús del Colegio de La Salle de Caracas ha comprendido el gran problema misional, pintado en su tristísima realidad por su Director Rdo. H. Benito.

Al anochecer oyéronse llantos dentro de la piedra... (*"Anayacore, onayaja nocoae, joyo ecu"*).

Al oír el llanto lloraron los padres del niño también y su madre decía: Por no haberme hecho caso, la piedra se lo tragó, por voluntad del Jebu. *"Jebu aobonona cuare corunae"*).

Como no les fué posible hacer otra cosa, pusieron baile y yuruma al Jebu, pues éste había dicho a los Güisidatus: Si no me ponéis baile y yuruma os llevaré todos los niños de la ranchería.

Después de terminar el baile y después de comer la yuruma, fueron a ver la piedra y la encontraron grandísima. Al verla desde lejos aparecía rugosa y áspera como una roca grande.

Muchas piedras se han hecho grandes porque han tragado los niños de los guaraos.

NOTAS EXPLICATIVAS

A los indios guaraúnos les extrañan mucho las piedras grandes, por la sencilla razón de que en todo el Delta del Orino, donde ellos habitan, no se encuentra ni una sola piedra, excepción hecha de las que llevan como lastre algunos barcos, o las que llevan ellos mismos de otras partes, para amolar los instru-

mentos cortantes o para servirle de fogón.

Para explicar la formación de las rocas y de las piedras, tienen su "GEOLOGIA" especial, fundada en explicaciones tan peregrinas como la que acaban de leer mis lectores.

Dice el cuento en su última parte, que no pudiendo los padres del niño hacer nada por su hijo, pusieron un baile con yuruma, para aplacar al Jebu, por habérselo éste exigido a los güisidatus. Es ésa la *única manifestación cierta* de algún modo de culto entre los indios: Bailar y comer yuruma para aplacar al Jebu disgustado, pues las desgracias que les sobrevienen a él se las atribuyen.

Los pícaros Güisidatus saben explotar



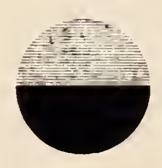


muy bien esta superstición de sus hermanos de raza. Cuando algunos de ellos tiene ganas de parranda o quiere proveerse de yuruma, aprovecha la oportunidad de la muerte o enfermedad de algún indio, para decir a los de su ranchería que el Jebu está disgustado con ellos y que es preciso aplacarlo con bailes y con comida.

Por demás está el decir, que de esta comida participan solamente los famosos piaches y aquellos a quienes ellos asocien.

Narraciones como la presente, suelen contarse a los niños desobedientes, para que, atemorizados, obedezcan a sus padres y se aparten de ciertas costumbres peligrosas a su salud.

(Prohibida la reproducción).



Mi Viaje a La Gran Sabana

P. FELIX M. DE VEGAMIAN, Mis. Apost. Capuchino.

I



OMO creo que les interesarán a los lectores de VENEZUELA MISIONERA los pormenores más salientes del primer viaje que he hecho a la Gran Sabana, en compañía de nuestro Excmo. Sr. Vicario Apostólico y las impresiones más notables del mismo, voy a describir algunos de los episodios por los que he pasado, no dudando que ello servirá a completar la idea que de esa región ya tan célebre tienen formada.

HACIA LA SABANA. En un avión de la Aeropostal Venezolana, equipado con todas las comodidades, salimos de Tumeremo el 1º de febrero pasado, por la tarde, y a los 45 minutos aterrizábamos en el aerodromo de San Francisco de Luepa.

La primera parte de este trayecto no deja de tener su interés al divisar los ríos que serpentean, las selvas con algunos árboles en plena floración y los espirales de humo reveladoras acá y allá de una mano inclemente que penetró por aquellas soledades, sembrando el exterminio en su lozana vegetación. Al entrar en La Sabana y ver el avión volando casi a ras de los árboles, temimos algo serio, pues nos habían asegurado a que pasaríamos de largo por Luepa; más luego que aterrizamos, se disiparon nuestros infundados temores.



Casa - Misión de las HH. Franciscanas en Santa Elena de Uairén. Colmena de silenciosas cuanto activísimas abejas entregadas a sus amados indios.

La pequeña colonia de nuestros indígenas y al frente de ellos nuestros hermanos los Misioneros y Misioneras salieron a saludarnos; pero fué cosa de unos momentos, pues luego remontó el vuelo la paloma mensajera que nos llevaba en su seno y en 35 minutos de viaje vino a posarse dulcemente en los campos de Santa Elena del Uairén. Así, en menos de hora y media recorrimos cómodamente lo que no se anda en 15 días de penoso viajar.

También aquí salieron a recibirnos nuestros hermanos los Misioneros y las Hnas. Misioneras con los niños y niñas de la Misión, amén de otras muchas personas entre policías de la Guardia de Frontera, civilizados e indios. En unos 15 minutos recorrimos el kilómetro escaso que separa la Casa Misióp del aerodromo. Al finalizar los ocho días, que permanecimos en Sta. Elena, obsequiaron con una Velada sencilla y familiar a Monseñor y en ella tomaron parte todos los de la Casa.

El jueves siguiente vino avión extraordinario a traer los pasajeros que había dejado en Tumeremo, y aprovechamos su viaje para ir a Luepa, llevando con nosotros dos indios, Lucio y Rafael, para el Seminario, pues ellos dijeron al Sr. Obispo que querían estudiar para Padres. Alguno más manifestó idéntico deseo; pero optó Monseñor por llevar solamente éstos hasta ver qué resultado dan. En 31 minutos llegamos a Luepa. Al igual que en Sta. Elena recorrimos los terrenos destinados a la agricultura y ganadería.

En ambas Casas se deja sentir el fuerte verano, que en toda la Guayana amenaza destruir la agricultura y diezmar el ganado que se muere de sed. Allí el ganado está bien por este lado, pues las frecuentes quebradas le proporcionan agua en abundancia, y el pasto no escasea sensiblemente; la agricultura, empero, se resiente y algunos frutos más delicados se secan por la falta de lluvia. Para despedir a Monseñor le ofrecieron, al igual que en Sta. Elena, una Velada, en la que los arecunitas y camaracotos de la Casa nos entretuvieron alegremente por más de dos horas.

EL REGRESO. Monseñor necesitaba ver la nueva pica-camino, abiertos desde El Dorado hasta la Sabana, para informar al Gobierno sobre su estado; por lo cual el regreso tenía que ser forzosamente por esa vía y a pie. El P. Maximino, que la había recorrido en sentido inverso en noviembre pasado, sería nuestro guía los dos seminaristas de Sta. Elena, mas uno de 12 años de Luepa, llamado Cirilo López Contreras, que también pidió ir al Seminario, y otros dos de la Casa, llamado César y Aviano, de unos 14 a 15 años, nos ayudarían a llevar la provisión y el imprescindible bagaje, mas el altar para decir durante el viaje la Sta. Misa.

El sábado, 17 de febrero, teníamos ya listos nuestros guayares, algo pesados en verdad, pues, excepto el de Cirilo, todos pasaban de los 15 kilos; pero como estábamos descansados, aún nos parecían livianos. Además, los de los muchachos, que contenían casi exclusivamente las provisiones, irían aligerándose de día en día, así que, a las 8 de la mañana, nos despedimos de nuestros queridos hermanos los Misioneros y Hermanas Misioneras y de los indiecitos e indiecitas de la Casa, y acompañados por sus oraciones y con la bendición de Monseñor, nos pusimos en marcha. Sin embargo, las Hermanas y parte de las niñas nos siguieron buen trecho todavía, instándonos, si bien inútilmente, a que les permitiéramos llevarnos los guayares hasta llegar al paso de la quebrada Luepa; allí nos despedimos nuevamente y pronto los vecinos cerros nos hicieron perdernos mutuamente de vista.

Admirando siempre las bellezas del terreno, pero sin nada notable que consignar transcurrió el primer día, yendo a pasar la noche en plena montaña, donde a fuerza de machete abrimos un claro y colgamos nuestros chinchorros al amparo de una tela tendida bien tirante para que, en caso de llover, nos defendiese del agua. No estuvo mal tomada la providencia, aunque fué incompleta, pues a media noche cayó un aguacero más que regular, que en parte nos sirvió de baño por no haber colgado bien la seudo tienda de campaña; otro tanto, si bien en menor escala, a pesar de ser más fuerte la lluvia, nos ocurrió en la noche del domingo. Durante el resto del viaje no volvió a llover ni de noche ni de día.

(Continuará).

De las Antiguas Misiones

El P. Fr. José Francisco de Caracas

Misionero de Los Llanos.

UNO de los más célebres Misioneros Capuchinos de Los Llanos de Venezuela, que dejó muy gratos recuerdos en la capital de la República en el primer cuarto del siglo pasado, fué sin duda el P. Fr. José Francisco de Caracas.

Vino al mundo en la bella ciudad del Avila en 1745, y era sobrino del Pbro. Don Lorenzo de Borges Méndez, Deán de la Catedral de Caracas durante los años 1770-1794. Sintiéndose llamado a la vida religiosa en la Orden Seráfica y no teniendo los Capuchinos Noviciado en Venezuela, se trasladó a España tomando el hábito franciscano en el convento de Sevilla. De allí regresó a su patria en compañía de otros siete misioneros, llegando a La Guaira el 23 de diciembre de 1773.

El Obispo Martí en su Libro *manuscrito autógrafo*, que se conserva en el Archivo de la Curia arzobispal de Caracas, nos ha dejado noticias interesantes acerca del P. Caracas. Hablando del pueblo de Guardatinajas a donde llegó de Visita el 24 de abril de 1780, dice:

"El Misionero de este Pueblo, que llegó a servirlo desde el de Yguana el día 21 del corriente abril, es el *P. Fr. José Francisco de Caracas*, de edad de 35 años sobrino del Deán de Caracas, que se fué a Sevilla a tomar el hábito de Capuchino, y vino de aquella Provincia de Andalucía y llegó a La Guaira el día 23 de diciembre de 1773; luego se fué a la Misión de Coxede en donde estuvo como un mes y medio con el P. Fr. Gerónimo de Gibraltar; después estuvo solo cuatro meses en la Misión de Tucupido, llano arriba cerca de S. Fernando; después fué a Yguana en donde ha más de cinco años que reside allí de Presidente, y ahora ha venido acá para confesar a estas gentes. Parece muy hombre de bien, virtuoso, exacto en el cumplimiento de sus obligaciones. Nada he oydo contra sus procederes y costumbres.

"Estos Yndios, o su Cabildo, Justicia y Regimiento, me han pedido para su Cura o Missionero a este P. Fr. Joseph Francisco de Caracas, quien no ha reusado, reservándose solamente el dar cuenta a su Prefecto, y trayendose a esta Yglesia una imagen de la Divina Señora, que esta colocada, y él ha adornado en la Yglesia del Pueblo de Yguana...."

Y al tratar del pueblo de "San Miguel de la Boca del Tinaco, alias el Baúl", a donde llegó dicho Prelado el 22 de marzo de 1781, añade:

"Este Sacerdote Religioso, P. Fr. Joseph Francisco de Caracas, veanse sus notas en el Pueblo de Guardatinajas, hoy 23 de marzo de 1781, hace diez días que llegó acá para asistir a mi visita de orden del P. Prefecto, y vino del dicho Pueblo de Guardatinajas en donde yo lo dexé para cuidar de aquel Pueblo; y luego de concluida mi visita en este pueblo de la Boca del Tinaco deve passar este Religioso a verse con dicho su P. Prefecto, y no sabe si lo mandará a Coxede a confesar aquella gente por estar enfermo su Missionero el P. Fr. Gabriel de Benocas, o si lo mandará a este Pue-

blo de la Boca del Tinaco a confesar esta gente...

"Este Religioso se recela que el Prefecto tal vez lo cambiará a la fundación de la nueva villa de S. Carlos del Meta, cuyo terreno acaba ahora de reconocer el mismo Prefecto en compañía del Teniente de Gobernador, del terreno de la otra banda del Apure, respecto que el dicho P. Fr. Joseph de Caracas fué el primer Religioso o capellán nombrado de dicha Villa de S. Carlos del Meta por el Prefecto inmediato P. Fr. Gregorio de Benocas..."

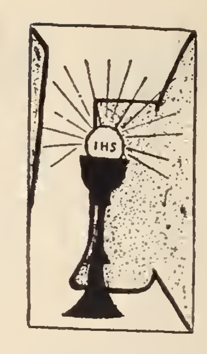
La cita ha sido larga y algo pesada por sus repeticiones, pero la queremos publicar por ser inédita y contener datos biográficos muy importantes sobre este nuestro misionero caraqueño.

Por el año 1790 encontrábase el P. Caracas al frente de la Misión de San Jaime, villa de españoles situada en las cercanías del río Apure; después parece tuvo también a su cargo la de San Miguel de Mantecal.

En marzo de 1809 era Presidente del Hospicio de Capuchinos de San Juan Bautista de Caracas, cargo que desempañaba aún cuando sucedió el espantoso terremoto del año 12.

Fué además el P. Caracas el último Procurador de las Misiones de Los Llanos y Barinas, y en calidad de tal el 6 de marzo de 1814 vendió un solar de 30 varas de frente por 81 y media de fondo, que formaba parte de la cuadra donde estaba emplazado el expresado Hospicio y su Capilla, a Don Bernardo Ferrara por la suma de 931 pesos y seis reales, de los cuales sólo percibió doscientos, recibiendo los restantes el Pbro. Dr. José Antonio Armada, Capellán del Hospicio en ausencia del P. Caracas, en 1818.

Las razones que tuvo éste para dicha venta constan en la exposición que dirigió en 1813 al Arzobispo Coll y Prat con el objeto de obtener el debido permiso. He aquí la mencionada exposición.



"Fray José Francisco de Caracas. Procurador General en esta capital de las Misiones de Capuchinos Andaluces de esta provincia y de la de Barinas, y Presidente del Hospicio y su capilla pública de esta ciudad, con el debido respeto a V. S. I. represento: que son bien notorios los estragos y trastornos que causó en esta misma ciudad el espantoso terremoto de veinte y seis de marzo del año pasado de mil ochocientos doce, obligando a todos sus habitantes a desamparar sus casas arruinadas y formar, para guarecerse, ranchos en las plazas y solares vacíos.

"El Gobierno y todos los otros cuerpos políticos y militares eligieron al mismo efecto por su vasta capacidad, y sin poder yo impedirlo por las críticas circunstancias en que nos hallábamos, el terreno cercado de paredes que el señor Martí donó para la fundación de este Hospicio y capilla, (fué esto en 1788).

"Alojados aquellos cuerpos en este terreno, como padecíamos al mismo tiempo una hambre terrible, me insinuó el Gobierno que era necesario acomodar, en el mismo terreno, a Don Bernardo Ferrara, cuya posada y panadería, que tenía establecida en el centro de la ciudad en beneficio de todo el público, había quedado muy arruinada; y pedía un pedazo de esta cuadra, que aun no se había ocupado, para trasladarse a él con su familia, harina y demás víveres y utensilios de su posada y panadería, a fin

de continuar aquel beneficio al público y asistirlo en cuanto fuese posible, especialmente en la apurada circunstancia de la hambre que nos afligía.

"Y no permitiendo ésta ni las demás apretadas ocurrencias de aquel tiempo calamitoso que yo me opusiese a las insinuaciones del Gobierno, ni a las atentas súplicas y propuestas que me hizo al efecto el indicado Ferrara, accedí a todo con la presunta licencia de N. M. R. P. Prefecto por hallarse éste distante más de cien leguas de esta capital.

"Efecivamente, formó el expresado Ferrara un rancho capaz con horno y demás piezas necesarias a los fines expuestos, las que después ha aumentado y formalizado fabricando de firme y con la mayor decencia una posada magnífica, en términos de no serle ya fácil variar de situación sin exponerse a perder más de doce mil pesos que ha invertido en aquella obra...

"Júntase a esto la urgente necesidad de reedificar este Hospicio y su iglesia arruinados igualmente por el terremoto referido; y en consideración de no tener ni el uno ni la otra los fondos que se necesitan para aquella obra en que se está ya trabajando desde el seis de enero último en que se inició de orden y con licencia de V. S. I. que se dignó bendecir y fijar con toda solemnidad la primera piedra de la iglesia, y del Vice-Patrono regio Don Domingo de Monteverde que la condujo en sus propias manos al sitio correspondiente..."

El P. Caracas fué el último Capuchino que residió en la Hospedería de San Juan Bautista, y dejó gran fama por las excelentes virtudes que le adornaban; su nombre pronunciado con veneración por los caraqueños en tiempos pasados, ha sido olvidado completamente por la generación presente. Refiérese que durante el terremoto salió a la plaza con un crucifijo en las manos, exhortando a las multitudes y clamando al cielo misericordia; que era incansable en el ministerio apostólico y que vivía constantemente solicitando recursos con que remediar las necesidades de los enfermos e indigentes. Sólo así puede explicarse cómo este santo religioso permaneció en este lugar en medio de los horrores de la guerra de Independencia, sin ser molestado ni por uno ni por otro bando beligerante.

Por fin, lleno de años y de méritos, falleció en el sagrado recinto hospitalario de San Juan el 18 de junio de 1827, a los 82 años de edad, recibiendo cristiana sepultura al día siguiente "con entierro cantado por mayor", y el día 20 del mismo mes se le hicieron "honras con vigilia y misa cantada" por el Pbro. Damián Saubens, Cura Rector de la Iglesia parroquial de San Pablo.

La inhumación de los restos mortales del P. Caracas hízose en la antigua iglesia de Capuchinos de San Juan, hacia el quinto arco de la actual, que es donde quedaba el presbiterio de la Capilla del Hospicio franciscano. Véase nuestra obra "La Orden Franciscana en Venezuela", pp. 10-14).

FR. CAYETANO DE CARROCERA.
O. F. M. Cap.





Caracas, 22 de enero de 1940. R. P. Antonino de Madridanos. Muy querido Padre. Lo saludo con mucho cariño. El día 21 de diciembre fué para mí el más grande de mi vida, porque hice mi Primera Comunión, como Ud. bien lo sabe, pues nos hizo el retiro. Yo pedí mucho al Niño Jesús por los indiecitos a quienes quiero mucho y deseo que ellos conozcan y amen a Dios. Le envío Bs. 5 para el bautizo de un indiecito con el nombre de Oscar Antonino. Que Dios le de a Ud. salud y bendígame.

Oscar Salami.
Alumno del Colegio
San Antonio.

● *Vamos, Oscar, que tu carta rebosa mucho cariño a los indiecitos. Desde luego se cumplirán tus dedeseos, se bautizará el indiecito y le pondrán nuestros nombres. Un tocayito que vamos a tener en la Misión del Caroní. Tú debes echarle la bendición.*

● Caracas, 26 de febrero de 1940. Rdo. P. Antonino de Madrilanos. El día de mi Primera Comunión me acordé de los pobrecitos indios del Caroní, y por eso queriendo salvar a muchos de ellos rogué mucho. Le mando Bs. 5 para bautizar uno de ellos con el nombre de Elina del Carmen. Benlígame.

Elina del Carmen Ruan,
Alumna del Colegio
San Antonio.

● *Quedo enterado de tu carta y haré tu encargo, Elina, de bautizar la indiecita y que lleve tu nombre. Sigue rogando mucho por todos los indiecitos. Y a la ahijada no te olvides de echarle la bendición.*

● Caracas, 11 de marzo de 1940. Rdo. P. Antonino: Después de saludarlo cariñosamente, le mando Bs. 5 para que me haga el favor de bautizar una indiecita del Caroní con el nombre de Carmen Cristina. Me despido de usted deseándole muchas felicidades y dando la bendición a mi ahijadita.

Carmen Cristina León.

● *¡Qué bien entiende Carmencita la caridad! ¡y cuánto ama a los indiecitos! Quedo en cuenta de tu encargo y se cumplirán tus deseos. Ruega por la ahijadita para que sea muy buena, como tú lo eres.*

● Colegio de La Salle, Caracas. Rdo. Padre Antonino. Nosotros los Caballeros del Smo. Niño Jesús, hemos querido contribuir con nuestra limosnita al bienestar de los indiecitos del Caroni. Para ello hemos organizado una colecta entre todos los miembros de nuestra Asociación, y créame, Padre, que estos bolívares recogidos locha a locha, son frutos de nuestros sacrificios. Cuando en las horas de recreo y después de un intenso trabajo en la clase, veíamos a nuestros compañeros saborear un helado, pensábamos que los indiecitos necesitaban nuestra lilmosna y generosamente supimos privarnos de



Maruja y Cristina León, tía y sobrina, distintas en edad, pero con el mismo corazón para rogar por los infieles.

este gusto, para ofrecer nuestro sacrificio a nuestro Rey Jesús y la limosna a los indios. Gustosos venimos a ofrecérsela en nombre de todos nuestros compañeros. Solo le manifestamos el deseo de que sea bautizado un niñito con el nombre de Jesús. Dichosos nos consideramos al saber que dentro de poco habrá un corazón más que ame a nuestro Capitán Jesús. También solicitamos de V. Rcia. un recuerdo en la Sta. Misa por todos estos Caballeros de Jesús, para que siempre seamos dignos del título que llevamos y nos preparemos para ser más tarde valientes defensores de nuestra Sta. Madre la Iglesia y amantes hijos de Venezuela. Nuestro gusto hubiera sido mandarle el retrato de toda la Asociación; más tarde será. Sí le remitimos la de nuestra Junta Directiva, que tanto celo ha desplegado en nuestro intento. Reciba, Padre un respetuoso saludo de estos que se dicen Caballeros del Niño Jesús y que le piden su bendición.

El Presidente,
Marcel Dupuy Wulff.

El Secretario,
Leonidas Ramírez Cubillán.

● *¡Vivan los Caballeros del Niño Jesús! Se me ha ocurrido gritar al leer vuestra carta y ver los nobles sentimientos que anidan en vuestros corazones de creyentes y de patriotas. Os lo ofrezco, rogaré por vosotros en la Sta. Misa, y contad con las oraciones de todos los Misioneros del Caroní y de los indiecitos. ¡Adelante, Caballeros de Cristo!*

CORRESPONDENCIA DE LOS INDIOS

Misión de San José de Amacuro, junio de 1939. Sor carísima María Pastora de Boñar. Caracas. Muy querida y recordada Hna. en Jesucristo: Yo escribo cartita con mucho gusto. Primero cariñosamente te saluda y pregunto: ¿Cómo estás? También aquí todas bien y contentas. El día de Corpus confesamos y comulmamos, pero estaba solito P. Basilio, por eso no salimos procesión con nuestro Señor. P. Conrado y Fray Abundio se fueron a Mranhuana; ya llegó, ahora cuanto tiempo bueno haga, ya procesión saldrá; por eso vamos tener un domingo esa fiesta; entonces en fila Jesús en Custodia, para que bendiga los campos, el P. Basilio nos ha dicho, porque aquel día no pudo Padre, con los niños nadie tienen que vigilar, pero estuvimos contentos interiores, también exteriores. Las Hnas. nos dio piña, tocamos victrola. Rosa y Delfina bailó. A la tarde rosario rezamos mucho Señor expuesto, y así pasamos el día tranquilo.

Hna. Pastora, ahora yo voy a contarte la fiesta grandísima que en Misión hubo el día del R. P. Basilio. A las cuatro y media nos levantamos para confesarse; llamamos al P.; todavía estaba solito, confesamos, después pusimos vestidos nuevos mandó de Caracas los bienhechores estrenamos ese día; bien aseaditas fuimos Misa. Madre Marcelina dijo: Parecen señoritas caraqueñas; nosotras reimos mucho, comulgamos en la misa, ofrecimos la comunión por el Padre. Cantamos canto a la Virgen nuestra Madre de Jesús. Cuando salimos de misa pedimos la bendición y le digimos felicitaciones. Después comida puso, chocolate con casabe, después vino P. y repartió torta de toña que hicieron las Hnas. víspera de fiesta. A la tarde hicimos comedias, primero cantamos la felicitación, luego Teresa dijo un verso, des-

pués ocho niñas con vestido azul y mantilla blanca salimos de gaitero, cantamos, bailamos. Emilia dijo un verso, yo también otro que se llama "La Caridad", también hicimos la huerfanita y luego salieron limpiabotas con cara negra pintada; luego repartió caramelos, estampas, cuadernos, lápiz y collares. Fiesta no hay más.

H. María Pastora, también cuento que terminó dormitorio, cuando ya había poquito dormitorio terminado un día hora de recreo el P. Basilio nos llevó las Madres y nosotras para mirar; vimos estaba bonito, había muchas ventanas, dormitorio de los niños; también escuela grande. Nosotras quedamos como asustado de ver ventano y balcón tanto; nosotras corriendo por todo, parecía vapor de casa tan grande. Mercedes se puso mareada de tanto mirar por todo. Ahora ya estamos en salón nuevo bien contentas, tranquila; está fresca, aire libre bueno; nosotras abanicamos con manos, respira mucho aire puro. Alicio murió, confesó y comulgó y cantando San José canto bonito de capilla: Hasta el cielo contigo subir, y dijo mucho cielo, cielo, cielo.

Las Madres y Hna. Sabina trabaja mucho; nosotras le ayudamos, portamos bien; queremos ser buenas, ya deseando vengan ustedes. Ahora cuénteme lo que hay en Caracas. Saludos a los bienhechores; los queremos mucho, pedimos a Jesús por ellos. Muchos recuerdos a las Hnas, de Sta Ana. Tequiero para el cielo. La bendición.

Tomasa Rivas.



Suavemente reclinada su cabeza, Elina del Carmen Ruan ruega por los indios el día de su Primera Comunión.

OTROS DONATIVOS

El Ropero Misional que funciona en Maracaibo bajo la dirección del P. Adriano de Palomeres envía para el Caroní Bs. 400. Mil gracias. El Colegio de La Salle de Barquisimeto manda una limosna de Bs. 50. Que Dios se lo pague. Las Alumnas del Instituto de la Inmaculada de Barquisimeto, entusiastas Misioneras, hacen un obsequio de 200 bolívares. Agradecidísimos. La Srita. María Luisa Méndez Pérez entrega Bs. 10 para dos bautizos con los nombres de María Luisa y Félix. Para un bautizo con el nombre de María Mercedes, Bs. 5. De Maracaibo encargan los siguientes bautizos: Isabel Ball, Bs. 5 con el nombre de Florencio Eduardo. Rosario Molina, Bs. 5 con el nombre de José Antonio. Rosa Muñoz, para bautizar una niña con el nombre de Rosa Toribia. Petra González, Bs. 5 un bautizo de Adolfo de Jesús y Carolina Ball para bautizar un indiecito que lleve el nombre de Odorico, Bs. 5. Quedamos grandemente agradecidos a todos los bienhechores de la Misión.

FR. A. MARIA,

Capuchino.



Oscar Salami, vecinito de Venezuela Misionera, nunca se olvida de sus amiguitos los indios del Caroní.



POR EL MUNDO MISIONAL

CONGRESO EUCARISTICO EN LAS INDIAS HOLANDESAS



PARA conmemorar el XXV aniversario de la conversión al catolicismo de las poblaciones de la región central de Java, se ha celebrado un Congreso Eucarístico, presidido por Mons. Panico, Delegado Apostólico de Australia. El Congreso se inauguró en el Estadio central con una solemne Misa Pontifical en la que ofició el Delegado Apostólico. Más de 16.000 católicos javaneses, ataviados con sus trajes típicos, llenaban el Estadio. Un coro de 500 voces, dirigido por un indígena, interpretó una misa gregoriana. Hubo más de 7.000 comuniones. A la solemne procesión de clausura asistieron más de 20.000 personas. En verdad que son sumamente consoladores estos datos, y ellos prueban la vitalidad de la Iglesia aún en las más apartadas regiones.

CONFERENCIAS SOBRE LOS GRANDES MISIONEROS

Roma..—Bajo los auspicios de la Sda. Congregación de Propaganda Fide y con el beneplácito del Santo Padre, el Secretario Internacional de la U. M. del Clero, organizó el año pasado un curso de Conferencias Misionológicas en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma, conforme al siguiente programa.

Santos Cirilo y Metodio, Apóstoles de los Eslavos: Orador: el Emmo. Cardenal Eugenio Tisserant, Secretario de la Sda. Congregación para la Iglesia Oriental. *San Wilibrordo y la conversión de los Frisones*, en el duodécimo centenario de su muerte. Orador: R. P. Fredegando Callaey, Capuchino, Profesor de Historia Eclesiástica en el Ateneo Pontificio de Propaganda. *Santo Toribio de Magrovejo, Arzobispo de Lima, el más grande Prelado misionero de la América Latina.* Orador: R. P. Pedro Laturia, Jesuíta, Decano de la Facultad de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana. *P. Alejandro Valignan, S. J.* en el cuarto centenario de su nacimiento. Orador el R. P. Pascual D'Elia, Jesuíta, Profesor de Sinología en la Universidad Gregoriana. *Mons. Francisco Pallu.* Orador: el Excmo. Mons. Celso Constantini, Secretario de la S. C. de Propaganda Fide. *El Beato Justino de Jacobis,* C. M. Apóstol de Abisinia. Orador: el Emmo. Cardenal Carlos Salotti, Prefecto de la S. C. de Ritos.

Merece especial mención entre todas la del P. Leturia, quien de una manera magistral hace destacar la figura de Sto. Toribio de Mogrovejo, como misionero, recordando el conferencista la legislación que dió el Santo en el tercer Concilio de Lima,—1581-1582—y que fué aprobado por el Papa Sixto V. A continuación habla de los cánones referentes a la defensa de indios, edición de catecismos en lengua quechúa y aymará, uso de las lenguas y dialectos de los indígenas, clero indígena, visita de las "doctrinas" de religiosos por los obispos, "binación" de los misioneros y prohibición de que los sacerdotes fumasen antes de celebrar etc., et. Luego trae a colació los viajes del Santo por los Andes, confirmaciones, limosnas distribuídas, fundación del Seminario de Lima, de muchas iglesias, hospitales y escuelas y otros datos del más vivo interés, terminando con una descripción de la muerte del Santo entre las notas del arpa de

Fray Jerónimo Ramírez y el llanto de los indios y los negros.

ENTRE LOS ESQUIMALES DEL CANADA

La acogida que los esquimales de las regiones septentrionales del Canadá han tributado a Mons. Notoniutti, Delegado Apostólico, ha sido entusiasta y cariñosa sobre toda ponderación. En el Vicariato Apostólico de Keewatín, uno de los jefes montañeses saludó así al representante del Papa: "Padre mío: sabemos por nuestros sacerdotes que el "Gran Caudillo que reza" tiene su morada en un país lejano; pero hoy, con tu presencia, parece que se encuentra en medio de nosotros. Esta primavera, nuestro rey cruzó todo este continente; mas, no llegó hasta acá. Tú, en cambio, has querido vernos, estrecharnos la mano y bendecirnos. Gracias te doy muy de corazón. Cuando vuelvas a verte con el "Gran Caudillo", dile que, en el país del frío, los Montañeses son vencidos, a veces por el mal; pero, que siguen queriéndolo mucho y rezan por El. Cada día le queremos más. Sabemos, terminó diciendo, que a nuestro "Gran Caudillo, cuyos hijos son tantísimos en la tierra, le hacen sufrir muchísimos de ellos. Ya que no podemos prestarle otra ayuda, por lo menos díle que rezaremos siempre por él".

Así aman al Padre común de los fieles hoy día unos hombres que hasta hace poco desconocían hasta los principios elementales de religión, y así quieren pagarle el interés que por ellos se ha tomado, rezando por él, elevando al cielo sus plegarias por las intenciones del Papa.

LABOR MEDICO-MISIONERA DE UNA SEÑORITA ITALIANA

Calcuta (India Meridional).—Los Misioneros, en colaboración con las Hermanas de la Caridad, habían organizado años atrás, la asistencia médica a los indígenas; pero su organización definitiva se llevó a cabo, con la llegada a esta Diócesis de las Damas Ursulinas, llevando con ellas a la doctora Srta. Atzori, natural de Cagliari.

Durante cuatro años consecutivos, organizó varios dispensarios, apoyada por el Prelado y dirigida por un Misionero, en una extensa comarca de la Misión. Trabajó con tanta abnegación y celo que visitaba diariamente a unos 200 enfermos en cada dispensario, preparando y distribuyendo medicamentos.

Viendo que la demanda de nuevos dispensarios era insistente y que no era posible atenderlos, regresó a Italia, donde consiguió ayuda del Gobierno, de la Orden de Malta y de otras personas particulares. Afortunadamente se encontró con otras dos señoritas recientemente doctoradas en medicina, dispuestas a ejercer su benéfica profesión en el campo de las Misiones Católicas.

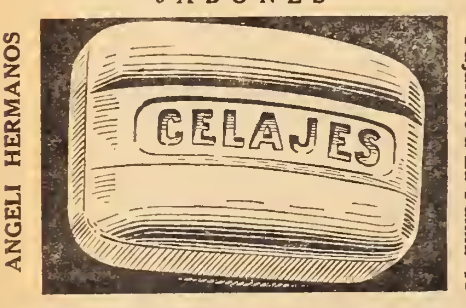
Con estas dos nuevas compañeras y con los socorros conseguidos, espera la señorita Atzori dejar organizados de un modo satisfactorio, los servicios médicos en aquella afortunada Misión.

¿Cuándo tendrán las Misiones del Caroní, señoritas médicas que las ayuden en una obra tan *patriótica* y *sagrada*, prestando sus servicios médicos en aquellas apartadas y pintorescas regiones?

UNA ESCUELA MISIONERA QUE SE HONRA A SI MISMA

Shensi, (China).—La Prefectura Apostólica de Tungchow, confiada a los Franciscanos italianos, abrió hace pocos años un colegio denominado "San Te" (Virtud) y el Colegio sigue adquiriendo prestigio entre las autoridades escolares, por la excelente preparación que se les da a los alumnos, como lo prueba el aumento de su alumnado y el haber sido todos sus estudiantes aprobados en los exámenes.

Para los grados de maestros se presentaron un total de aspirantes de las escuelas de aquel contorno de 350. Solo fueron aprobados 120. La escuela de los Franciscanos presentó 10 alumnos y todos consiguieron el grado, con la nota que suelen dar a los mejores estudiantes junto con diploma de honor.



CELAJES



Lámparas de LUZ INDIRECTA

● Son tan sencillas que pueden enroscarse en cualquier socket, igual que una bombilla corriente.

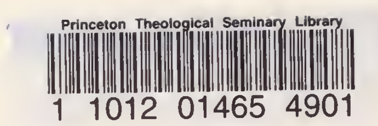


Precios: Desde Bs. 12.

La Electricidad es Barata: APROVECHELA!

Compañía Venezolana de Electricidad

Esquina de La Bolsa. TELEFONO No. 6101.


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4901

